

51

México, D. F., a 23 de junio de 1961.

Señorita Profesora
Carolina Espino Mendoza.
Virrey Mendoza # 484.
Morelia, Mich.

Desde fecha oportuna recibí su grata del 9 de mayo y con ella la fotografía de mi buen amigo y compañero Herminio Sánchez Martínez. Muchas gracias por la delicadeza con que — quiso responder a mi deseo, que ante usted convertí en súplica, de poder disponer de un retrato de Herminio. Ello hubiera sido casi imposible si en el corazón femenino no existiera ese impulso amoroso que no sólo es vida, sino potencia eternificadora que confirma — aún en nuestras existencias de tan modestos episodios— la deslumbradora verdad del texto sagrado: "el amor es más fuerte que la muerte".

Dígame, amabilísima maestra, si el ejemplar que me envió es único, para que yo se lo reintegre después de que se haga el grabado que necesito, o si siendo uno de los ejemplares que posee, puedo yo conservarle. No me empeño en esto y menos a costa de sus devociones — en verdad de verdad ambicionables! — estando como estoy satisfechísimo de haber vuelto a ver una faz contemporánea de mis dieciocho años. Algo de lo que yo era está en ese rostro; algo de ese rostro seguirá amante que perdura en mí. Pero ver a Herminio me ha significado algo así como un nuevo conocimiento del amigo, como un reestreno de su relación afectiva, — o sea que en cierto modo he vuelto a ser lo que era, y ello con dolor, el orgánicamente dramático dolor de las melancolías, ya — que recordar, tratando de qué alma se contraiga hacia donde sopla la llama amorosa, hacia el pasado que trata de evocarse, — es como sufrir los dolores que sabía producir Sócrates al espíritu y a los cuerpos la esposa de Sofronisco.

Finalmente, maestra, el día que conversamos en el patio — de la escuela Normal, la of decir que había alguien que había — recogido los trabajos poéticos de Herminio. Como yo quisiera — disponer de algunos si no de todos, para una antología que planeamos hacer o para trazar un perfil al estilo de los que pude incluir en mi folleto "Homenajes", quisiera rogarle — y a quien mejor aqué a usted — recopilarle lo más que sea posible de esos trabajos o ponerme en condiciones de entrar en contacto con la persona que sea.

Gracias nuevamente. Y sepa usted que le guarda todas las devociones que su espíritu fino y generoso merece, este su muy atento y firme servidor.

Manuel López Pérez

